

Redacción y Administración: Calle del MAR, núm. 65. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. En VALENCIA: Un mes, 1,50 pesetas.

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO EN 31 DE ENERO DE 1866

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS. ESPAÑOLES: En la 4.ª plana, a 10 céntimos la línea del cuerpo 6.

DOÑA ASUNCIÓN VENTURA Y ANDRÉS DE GIMENO FALLECIÓ AYER A LAS DIEZ DE LA MAÑANA habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición apostólica.

EN SUFRAGIO DEL M. I. SEÑOR D. Fermín Hispano Franco Se celebrará el funeral en la parroquia de San Andrés, mañana, a las diez y media.

LONJA DE ARROCES.— Véase cuarta plana.

CUENTOS PARA "LAS PROVINCIAS." El cigarro del abuelo.

En tanto que un coronel catarroso y asmático y un magistrado flaco y cejijunto conversaban con el abuelo en un rincón del despacho, seguían Clara y Luis el idilio intermitente de todas las noches, dejando flotar en el aire tibio las dulces y tontas palabras que todas y todos hemos repetido en nuestra juventud, y que por vulgares no pueden ya interesarnos.

chico tan simpático, tan fino y tan reguapo como Luisín, tuviera que fumar de a cuarenta y cinco céntimos. Durní aquella noche mal, dando vueltas y vueltas al cuerpo gentilísimo entre las sábanas de suave batista; sus cabellos rubios como la luz flotaban en el almohadón cual si se sintieran impacientes; de su boquita de fresca granada salían de vez en cuando suspiros, y una idea maléfica, que le causaba rubor, hormigueaba tenazmente por su cerebro juvenil.

—Ayer, once perras—decía la mujer—Ni pa pan, hoy no han caído mas que dos, ¡Vaya un día! Clara no llevaba portamonedas, ocupada con el rosario y el libro de rezos. Sintió los ojos húmedos ante tanta miseria, y se le llenó el alma de una compasión infinita.

JULIO VERNE

Triste actualidad la del célebre escritor, que muere dejando tras de sí la simpatía de todos. ¿Y qué mejor premio para aspirar a la muerte? Se marcha y queda el recuerdo de lo amable, de lo que alivió nuestro espíritu y distrajo la imaginación: aquellas aventuras, aquellos personajes que tan familiares nos fueron! En la generación presente evoca los recuerdos mejores, y pocos escritores habrá que se vayan de la tierra dejando tanto plácido agradecimiento como Julio Verne.

países describe y con tanta facilidad lleva al lector a través del mundo entero, contándole las cosas como si las hubiera visto... no ha salido apenas de su casa. Imagínese a Verne como un excursionista enragé, como un *tourista* empedernido, y nada de eso ha sucedido. En cierta ocasión fué puesto a su disposición, por un rico admirador, un hermoso yate de verano. Julio Verne quiso aprovecharlo, se embarcó; a los pocos momentos estaba mareado, y... no intentó más contar viajes extraordinarios, experimentados por el autor.

LA CAZA EN LA SIERRA DE GREDOS La "capra hispánica."

Mala idea se formará seguramente de nosotros, al ver cómo hemos tenido hasta hoy en el mayor abandono y olvido lugares tan hermosos como la Sierra de Gredos, de pintorescos paisajes, donde aún se conservan ejemplares de la famosa *capra hispánica*, de cuernos retorcidos que van hacia atrás, en forma de arco, doblándose sobre el cuerpo del animal.

El vizconde de los Asilos

Ha fallecido en Madrid, después de penosa enfermedad que desde hace dos años padecía, don Eduardo de Santa Ana y Rodríguez Camaleón, vizconde de los Asilos.

con el título de vizconde de los Asilos, y en diferentes legislaturas perteneció al Congreso ó al Senado, figurando entre los amigos más íntimos y leales del Sr. Sagasta. El estado de su salud obligó al vizconde de los Asilos a retirarse de la prensa y de la política. Deja un hijo, D. Eduardo, licenciado en Derecho y con grandes aptitudes literarias.

VALENCIA

El día de ayer fué tan caluroso, que más bien que en la primavera, parecía que nos halláramos en pleno verano. El viento estuvo en calma y el cielo despejado, salvo un raito, por la tarde, que el sol permaneció oculto.

LA SEÑORITA DE COMPAÑIA

Entró de nuevo en el pabellón, pasó una inspección minuciosa, a fin de asegurarse de que no dejaba nada que pudiera comprometerle, cogió la maleta que había llevado, salió, cerró la puerta y se dirigió a buen paso a la Chapelle-en-Serval.

á una empalizada que separaba dos campos de alfalfa y se apoyaba en un fuerte poste clavado en el suelo, rozando el muro. Sin darse tiempo para reflexionar, Raoul se sirvió de este poste como de punto de apoyo para llegar á la cresta del muro.

No se daba cuenta de lo que acababa de oír. Tal vez aquel ruido solo existía en su imaginación. Pasaron dos minutos y de nuevo se reprodujo aquel insólito ruido.

tado de sufrimiento habíase agravado, he querido veros. Mi tía se negó á conducirme á nuestro lado, y como se sorprendía de ver mi insistencia, me vi obligado á hacer una completa confesión, y no lo siento. Al menos la situación es franca...

—¿Y cómo no amaros? Pero por tiempos que sean sus cuidados, no son suficientes para curaros. El doctor Gilberto sólo lo conseguirá; tengo ese presentimiento. Obraremos con prudencia, y no vendremos aquí más que cuando veamos apagarse la luz en la habitación de la baronesa.





